

dando prevenir alguna comida. Llegaron á poco Sandoval y Holguin, conduciendo á CUAUTHEMOC y á sus compañeros de infortunio. Recibióles Cortés con gran agasajo, abrazó al rey con muestras de mucho amor, y ofreció á todos asiento. CUAUTHEMOC, acercándose á Cortés, le dijo: "*Señor Malinche, he cumplido con lo que estaba obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más; y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, haz de mí lo que te plazca, y poniendo la mano en el puñal del jefe de los conquistadores, añadió: Toma luego este puñal, y márame con él.*"

La dignidad y la entereza que se descubre en las palabras que acabamos de dejar trascritas, pueden parangonarse con las más célebres frases pronunciadas en circunstancias análogas por los personajes á quienes desde la antigüedad hasta nuestros dias se ha enaltecido por su noble actitud á la hora del vencimiento.

No pararon allí ni los infortunios ni el valor de CUAUTHEMOC.

Cortés, á pesar de que alabó el denuedo con que el caudillo azteca habia defendido la gran Tenoxtitlan, y de que le prometió que seguiria en el mando del imperio y de sus provincias, como ántes de ser vencido, le retuvo en prision, y un dia en que sus codiciosos soldados hicieron patente su disgusto porque la parte de botin que les habia tocado no satisfacía las esperanzas que acariciaran,

el cruel conquistador consumó el más horrendo é inútil de sus crímenes. CUAUTHEMOC fué puesto en el tormento en union del Señor de Tlacopan, quemándoles piés y manos para que declarasen en qué lugar estaban depositados los tesoros que tanto codiciaba la soldadesca española!

El valor indomable del guerrero ostentóse en esta vez con brillo y magnificencia, en toda su plenitud. Sufrió CUAUTHEMOC con serenidad imperturbable el bárbaro tormento, y como su compañero de martirio le dirigiese miradas que parecían pedirle que hiciese la anhelada revelacion, pronunció él la pregunta inmortal: *¿Estoy en algun deleite ó baño?* que Voltaire pretendió más tarde embellecer dándole esta nueva forma: *¿Estoy yo acaso en algun deleite ó baño?* que, pasando á través de las edades, es hasta hoy frase proverbial que emplean cuantos quieren significar que son atenaceados por un tormento que no es menor que el que sufre aquel que le echa en cara sus dolores.

CUAUTHEMOC, resistiendo el suplicio, es tan grande ó acaso más que lo que fuera durante los dias espantosos en que Cortés y sus aliados asediaban los últimos atrincheramientos de los defensores de Anáhuac; miéntras que, como dice un historiador ilustre, tarde para la gloria de Don Hernando fué quitado del brasero el emperador azteca, porque aquella accion imprimió una fea mancha en la memoria del conquistador.

La innoble conducta de Cortés para con CUAUTHEMOC, atormentándole primero y ejecutándole más tarde, en la forma empleada con los criminales más viles, ha sido reprobada con enérgicas frases por cuantos escritores han tratado de la Conquista de México, sea cual fuere su nacionalidad. Gomara mismo, familiar de Cortés, no se atrevió á disculpar á éste. Una excepcion hay, sin embargo, entre los historiadores, y la constituye, en mengua nuestra, un mexicano, Alaman, que no tuvo un reproche que dirigir al verdugo del infortunado CUAUTHEMOC, sino ántes bien quiso atenuar el crimen con la banal razon de que "nadie en una larga y tempestuosa carrera, puede gloriarse de haberla corrido sin mancha."

No así el gran emperador Carlos V que reprendió duramente al Conquistador de México en Cédula de 2 de Octubre de 1525, por haber ahorcado, *sin justificacion ninguna, á Cuauthemoc con grandísima violencia.*

Hoy que es el gran dia de la revindicacion de una de las más brillantes glorias nacionales, puesto que se paga, aunque tarde, la deuda de gratitud al heróico monarca azteca, es preciso defender su memoria del cargo que sobre ella hacen pesar algunos que sin meditacion pronuncian fallos que parecen encaminados á rebajar las más puras glorias.

CUAUTHEMOC, segun afirman los cronistas é his-

toriadores de la conquista, recibió las aguas del bautismo; es decir, abjuró la religion de sus mayores y adoptó la de los enemigos de su patria. No pretendemos desmentir á los que tal afirmacion hacen; pero sí harémos observar que los actos de un prisionero bien pueden ser sospechados de ser hijos de la presion ejercida en ellos por sus carceleros. Importaba sobremanera á Cortés, que el pueblo mexicano viese á CUAUTHEMOC, á su soberano y más egregio caudillo, convertido á la religion importada, á la religion impuesta por medio de las armas, y es fácil comprender que para lograr este fin, Cortés puso en juego, no sólo su astucia, no sólo su genio, sino su férreo brazo. Así pues, los que ven en el bautismo de CUAUTHEMOC una desercion vergonzosa, demuestran un espíritu poco á propósito para investigar el origen de ciertos actos humanos, su verdadera causa determinante.

CUAUTHEMOC permaneció en la prision desde el infausto 13 de Agosto de 1521, hasta que Cortés emprendió la malaventurada expedicion á las Hibueras, llevándole consigo, porque no queria dejar tras de sí personaje de tal importancia. En el camino, pretextándose que conspiraba el prisionero por reconquistar su poder, fué ahorcado en el pueblo de Teotitlac, á 28 de Febrero de 1524. Las antiguas crónicas de la Conquista sólo indican que la ejecucion tuvo lugar en las carnestolendas del año citado, y si precisamos la fecha, es porque cree-

mos acertada la opinion del Sr. D. Antonio García Cubas, que con nimia escrupulosidad ha verificado el cómputo.

Así pereció, ahorcado como vil criminal, el héroe de cien combates, el que llegó á la sublimidad en la defensa de su patria!

\* \* \*

Acabamos de ver, siquiera haya sido en brevísimo compendio, quién fué CUAUTHEMOC, y por ende cuán acreedora es su memoria á la glorificación de que es hoy objeto.

Veamos ahora si corresponde á la grandeza del héroe la grandeza del monumento que se ha erigido á su memoria.

Sobre un gran basamento cuadrado que contiene en dos de sus caras dos de las escenas más culminantes de la vida de CUAUTHEMOC, la de su entrevista con Cortés, ya prisionero, y la del tormento, y en las restantes las inscripciones alusivas, se levanta un templo en el que están depositadas, en trofeos, las armas de los caudillos que pelearon y sucumbieron en la gloriosa defensa de la patria. El plinto ó zócalo de este templo, con sus inscripciones jeroglíficas, simboliza la union de los reinos

aliados y dependientes del imperio, que lucharon contra los invasores, y el remate es un pedestal que soporta la estatua de Cuauthemoc. Este es el conjunto.

En el proyecto primitivo habia indicado el Sr. Jiménez que no sólo los nombres, sino tambien las estatuas de los reyes aliados figurarian en el monumento. Despues resolvióse que no fuese así.

Entremos en detalles que desearán conocer, sin duda alguna, los que por sí mismos no hayan podido admirar esta bella obra de arte.

El gran basamento de planta cuadrada, sobre el cual se eleva el monumento, presenta, con ligeras variantes, la forma y la disposicion de los palacios de Mitla: cuatro contrafuertes en los ángulos, compuestos, cada uno, de tres grandes piedras salientes, dejan un espacio entrante, en cada una de las caras, que se han llenado con bajo-relieves y lápidas en bronce. La del espacio del frente contiene la inscripcion siguiente, en la que creo echar de ménos la preposicion *en* que alejaria toda duda respecto á la fecha con que termina.

A LA MEMORIA

DE CUAUTHEMOC Y DE LOS GUERREROS

QUE COMBATIERON HERÓICAMENTE

EN DEFENSA DE SU PATRIA.

MDXXI.